

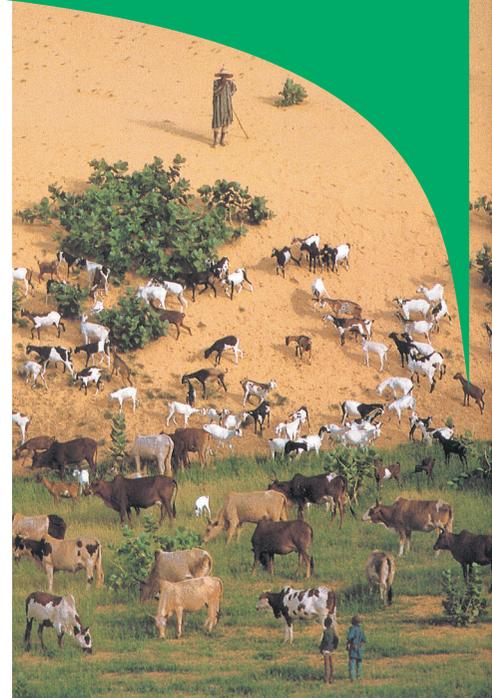
CAMBIO CLIMÁTICO Y MITIGACIÓN DE LOS DESASTRES

Lorena Aguilar

El género hace la diferencia

- A diferencia de muchas otras comunidades en Honduras, La Masica no reportó ninguna muerte después del huracán Mitch en 1998. Seis meses antes, una agencia que trabaja en el tema de desastres había llevado a cabo en la comunidad un proceso de educación con enfoque de equidad de género sobre sistemas de detección temprana y gestión del riesgo. La comunidad decidió involucrar de forma igualitaria a mujeres y hombres en todas las actividades sobre la gerencia del peligro. Las mujeres asumieron una vigilancia permanente sobre el sistema de detección temprana, labor que los hombres habían abandonado. Como resultado de ello, cuando sobrevino el Huracán Mitch el municipio pudo evacuar rápidamente el área.
- En áreas que se ven afectadas de forma periódica por la sequía o inundaciones, los hombres y las mujeres tienen diversos conocimientos, prácticas de administración y relaciones de intercambio. También, han desarrollado complejas estrategias de adaptación diferenciadas por género para hacer frente al cambio climático estacional. Estas incluyen movilidad espacial, arreglos de acceso a los recursos del pasto y agua, cosecha y diversificación del hato, administración y relaciones de intercambio con personas urbanas sedentarias.
- El cambio de clima puede exacerbar tanto los desastres como los conflictos por los recursos naturales a cualquier nivel. Los hombres y las mujeres generalmente poseen distintas habilidades con las que pueden aportar a sus hogares, la comunidad y el país en el manejo de los conflictos.
- Es probable que el cambio ambiental debido a causas climáticas promueva la migración. Los hombres emigran más a menudo que las mujeres, ya sea de forma estacional o por un número determinado de años. En zonas áridas, los hogares que se dejan atrás con una jefatura de hogar femenina, son a menudo los más afectados por las condiciones de pobreza. Las esposas de los emigrantes estacionales pueden no recibir remesas u otras fuentes de ingresos. Las cargas de trabajo de estas mujeres, de sus niñas y niños, y de las personas adultas mayores, aumentan significativamente producto de la migración masculina.
- Durante algunas emergencias, las mujeres tienen menos probabilidad de tener acceso a información sobre ayuda que los hombres. En Bangladesh, las mujeres fueron más afectadas por el ciclón y la inundación de 1991. Las mujeres entre el rango de edad de 20 a 44 años, reportaron un índice de mortalidad de 71 por cada 1000, comparado a un 15 por cada 1000 para los hombres. La información sobre prevención fue transmitida por hombres a otros hombres en espacios públicos, pero casi no se comunicó al resto de la familia. También, no se le permitió a las mujeres dejar sus casas sin un pariente masculino, y muchas de ellas fallecieron esperando que sus familiares regresaran para llevarlas a un lugar seguro.
- Las mujeres constituyen el 80% de la población refugiada alrededor del mundo. En situaciones de emergencia las mujeres, las niñas y los niños constituyen entre un 70% y un 80% de las personas que necesitan ayuda.
- Sin un acceso seguro y control sobre los recursos naturales (tierra, agua, ganado, árboles), las mujeres tienen menos probabilidades de poder hacer frente al cambio climático permanente o poder hacer inversiones en medidas de mitigación de los desastres.
- Las medidas de adaptación para el cambio climático, incluyendo aquellas relacionadas con el combate a la desertificación, por lo general requieren jornadas de trabajo muy intensivas. A menudo se espera que las mujeres contribuyan con trabajo no remunerado a las iniciativas de conservación de suelos y agua. Muy frecuentemente, estas medidas se centran en las necesidades prácticas de las mujeres (por ejemplo, agua potable, leña), en vez de en sus intereses estratégicos, tales como la participación en procesos de planificación o gobernabilidad en iniciativas de cambio climático.
- Más mujeres que hombres trabajan en el sector informal y en pequeñas empresas. Generalmente estos sectores son los más afectados por desastres y los que menos se recuperan (por su bajo nivel de capital y menor acceso a crédito e información, entre otros).

La dimensión de género no ha sido considerada en las iniciativas relacionadas con el cambio climático. La respuesta internacional a las implicaciones de este fenómeno se ha centrado en medidas para la mitigación (reducción de los gases de invernadero), y ha prestado menos atención a las estrategias de adaptación (ayuda para adaptarse al impacto adverso del cambio climático en los alimentos, el bienestar y la seguridad humana). También han mostrado poco interés por entender y atender las implicaciones sociales del cambio climático, y las amenazas que éstas plantean para los hombres y las mujeres en condiciones de pobreza, o la forma en que las condiciones políticas y económicas de las personas influyen en su capacidad de responder a los desafíos que plantea el cambio climático.



INFORMACIÓN ADICIONAL SOBRE ESTE TEMA SE ENCUENTRA EN:

UICN-Género y ambiente
www.generoyambiente.org

International Human Dimensions Programme on Global Environmental Change (IHDP)
www.ihdp.uni-bonn.de/

Women's Environment and Development Organization (WEDO)
www.wedo.org

ENERGIA
www.energia.org

División de Energía y Ambiente (SEED) del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas
www.undp.org

Red de Energía de Sur África (SAGEN)
www.mepc.org.za

Gender and Climate Exchange
www.cru.uea.ac.uk/

Gender- a Forgotten Element
www.cru.uea.ac.uk/

FUENTES:

Dankelman, I.
Climate Change: Learning from Gender Analysis and Women's Experiences of Organizing for Sustainable Development.
En: Masika, R. (ed.) Gender, Development and Climate Change. Oxfam, Oxford. Reino Unido. 2002.

Enarson, E.
Environmental Management and Mitigation of Natural Disasters: A Gender Perspective.
Panel II, Comisión sobre el Status de la Mujer, Sesión 46th, Marzo. Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos. 2002.

Enarson, E. y B. Hearn Morrow (eds.)
The Gendered Terrain of Disaster: Through Women's Eyes.
Praeger. Westport, Estados Unidos 1998.

Fordham, M.
Challenging Boundaries: A Gender Perspective on Early Warning in Disaster and Environmental Management.
Reunión de expertos, Naciones Unidas. Ankara, Turquía. 2001.

Horowitz, M.M. y I. Fowkar.
Gender Relations of Pastoral and Agropastoral Production.
Documento de trabajo No. 79. Institute of Development Anthropology IDA. Binghamton. Reino Unido. 1992.

Population Reference Bureau (PRB).
Population and the Environment: The Global Challenge.
Population Reports. Series M, Number 15. Washington D.C., Estados Unidos. 2000.

PARA CONTACTARNOS:
Lorena Aguilar,
Consejera Mundial de Género
Unión Mundial para la Naturaleza UICN
lorena.aguilar@iucn.org
www.iucn.org

Hay cuatro formas de abordar las inequidades de género en programas y políticas sobre cambio climático:

- a. Entender y abordar los patrones de uso de los recursos diferenciados por género que pueden degradar el ambiente (por ejemplo, tala de árboles debido a prácticas inadecuadas en la agricultura o inexistencia de derechos de propiedad).
- b. Reconocer que las mujeres son más vulnerables a la pobreza que los hombres y por lo tanto tienen necesidades específicas en las diversas situaciones producidas por el cambio climático (por ejemplo, inundaciones, sequía, desastres).
- c. Identificar las habilidades particulares y capacidades de las mujeres en las estrategias de sobrevivencia y la administración de los recursos naturales, las cuales pueden aportar durante los procesos de mitigación y adaptación al cambio climático.
- d. Fortalecer la cantidad y calidad de la participación de las mujeres en la toma de decisiones en todos los niveles de la mitigación y la adaptación al cambio climático.

LA EQUIDAD DE GÉNERO HACE LA DIFERENCIA EN LAS INICIATIVAS DE CAMBIO CLIMÁTICO Y MITIGACIÓN DE DESASTRES

- Al comprender la interrelación entre el sistema de género y las tradiciones ancestrales para el monitoreo de las condiciones de los recursos naturales, los programas han podido mitigar los desastres y prevenir la desertificación.
- Abordar los intereses de las mujeres con relación a la mitigación y preparación de los desastres, ha conducido a mejorar el bienestar de la comunidad durante y después de los desastres. El análisis con enfoque género de varios grupos, permitió identificar y preparar áreas seguras para que los miembros de la comunidad escapen de las inundaciones, establecer sistemas tempranos de detección de ciclones y sistemas de control y comunicaciones, investigar sobre prácticas indígenas para la resiliencia, y la creación de fondos de préstamo de emergencia accesibles a las mujeres que apoyen a las personas en condiciones de pobreza en la reducción de los riesgos asociados a los desastres naturales.
- Poner a mujeres como encargadas de los sistemas de distribución de los alimentos ha reducido la corrupción, propiciando una mejor y más equitativa distribución de los alimentos en hogares con jefatura femenina o masculina (los sistemas bajo la supervisión de hombres tienden a pasar por alto los hogares con jefatura femenina), y los paquetes de alimentos han sido mejor calculados basados en el número de miembros de la familia.
- A través de un mejor acceso a las tecnologías y al crédito, las mujeres son capaces de aumentar la eficacia en el uso de la energía renovable y atenuar el cambio climático. Un acceso más seguro a los recursos del bosque y de las áreas protegidas ha dado lugar a índices más bajos en la tala de árboles, manteniendo su capacidad de fijar carbono.
- Mejorar los derechos de propiedad sobre hatos de ganado pequeños, medianos o grandes, ha ayudado a las mujeres que viven en zonas áridas a alimentar a sus familias y generar ingresos, aun en épocas de sequía o cuando los hombres de la casa han emigrado a las ciudades.
- Mejorar el ingreso familiar ha reducido la necesidad de los hombres de emigrar a áreas urbanas, aumentando de este modo la disponibilidad de trabajo rural para prácticas de combate de la desertificación y de recuperación (por ejemplo, conservación del suelo y el agua, sistemas de corte de forraje y sistemas intensivos de agrosilvicultura), y propiciando la transferencia de conocimientos entre hombres y mujeres sobre prácticas de manejo tradicionales de los ecosistemas.
- Por lo general, en América Latina y Asia no se les enseña a las mujeres a nadar, esto ha ocasionado que muchas de ellas se ahoguen durante las inundaciones.
- La toma de decisiones con relación al cambio climático ha incluido perspectivas más amplias y más diversas en los niveles locales, nacionales y regionales, y ha reflejado mejor las necesidades y las preferencias de hombres y de mujeres (por ejemplo, arrendar recursos, acceder a agua segura, manejar conflictos sobre recursos naturales, abordar el tema de las migraciones, acceder a ayuda para enfrentar el desastre).
- Los cursos sobre masculinidad han ayudado a los hombres a hacerle frente a normas negativas impuestas a su género. Durante los desastres, las normas y las opiniones culturales sobre lo que significa "ser un hombre" pueden: promover el riesgo y acciones "heroicas" indeseables; limitar a los hombres para que busquen ayuda psicológica; aumentar el nivel de violencia doméstica; y elevar el consumo de alcohol y de drogas como mecanismo para enfrentar las dificultades.
- Algunos países y comunidades han utilizado el dinero del pago de los servicios ambientales, como las iniciativas de fijación de carbono, para promover la equidad. En Costa Rica, zonas de bosque se han comprado y traspasado a grupos de mujeres para que así puedan continuar recibiendo las ventajas de los servicios ambientales. También se ha puesto sistemas de becas a disposición de la población más joven para recibir capacitación en la gestión de bosques.